

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO^(*)

VICENTE AGUILERA CERNI

Académico de Honor

Con la venia de la mesa presidencial y de los Académicos presentes.

*Damas y caballeros.
Amigos todos.*

Cuando nuestro Presidente, Salvador Aldana, me envió unas gentiles líneas para comunicarme el proyecto de este acto, lo definió como «reunión de amigos», como algo sencillo y cordial. Así, pues, doy gracias a Dios por la exclusión de lo afectado y solemne que no se avienen con mi manera de ser.

Sin embargo, un amigo generoso y entrañable quizá me haya esbozado un retrato, donde mi propia imagen se aísla e inmoviliza, de modo que cualquier gesto puede convertirse en una mueca petulante y vanidosa. En cualquier momento, justamente cuando te crees liberado de la carga de presunciones que humillan las ya fatigadas espaldas, puede irrumpir como un relámpago la revelación espuestamente salvadora: si no hubiera ayer, ni hoy, ni mañana, el tiempo no existiría. Y si fuera algo ficticio, ¿qué estaríamos viendo? El casi octogenario que está leyendo esta cuartilla, sería algo imaginario, una de esas alucinaciones que los dementes identifican con la realidad verdadera, sin origen definido ni sustancia palpable. Sin saber cómo ni cuándo, seríamos, por así decirlo, materia artística análoga a la que justamente impera en esta casa.

Lo demás, la carne mortal que evoca y sueña en virtud de ignoradas combinaciones químicas, resultaría ser una equivocación de la naturaleza, el ámbito donde Cronos se dedica con fruición despiadada al menester de devorar a sus hijos. ¿Qué hay antes y después de este festín? Se halla la evidencia de un tiempo inexistente: la eternidad monolítica, indivisible, sin lugar ni resquicio para su percepción.

Todavía más: el mismo existir personal, lo situado entre nacimiento y la muerte, queda relegado al rango de las patéticas anomalías que pretenden perturbar la todopoderosa y omnímoda indiferencia del universo. Pero antes de acceder a ese infinito, la operación narcisista del espejo te aconseja, dantescamente, abandonar toda esperanza. Estás atrapado. Nuestro retrato, nuestros afanes y obras, ya los resumió Goya en un grabado donde nos captó como un cadáver en descomposición cuyo último gesto consistió en escribir la palabra NADA.

Lamento terminar con esta macabra evocación, que para mí es un rasgo de sinceridad y modestia. Es lo menos – y lo más – que puedo ofrecer a ustedes, amigas y amigos, para darles testimonio de mi gratitud y afecto.

(*) *Discurso de agradecimiento del Excmo. Sr. D. Vicente Aguilera Cerni, Académico de Honor.*